

en una línea más posmodernista y a través del *topos* de la “discapacidad” visual y psicológica de Colón (p. ej. en las contribuciones de Kohut, Lorenz y Rivas) y de Cortés (Ponce, p. 5, Kohut, Dolle, p. 43).

Por otro lado, se produce una tendencia a la reversión de las dicotomías del discurso triunfalista de la Conquista española y es propensa así a la representación del “indígena” como víctima del bárbaro y cruel español y de la desigualdad sistémica a largo plazo. El “indígena” se constituye como ser superior moralmente en la mayor parte de las obras publicadas en la década de 1970 dentro de la corriente del teatro comprometido (Hopkins, Chen Sham, Rodríguez Cascante, Rivas). Si bien es cierto que según los matizados y sutiles análisis de Guido Rings, Verena Dolle y Graciela Aletta de Sylvas el teatro colombiano, mexicano y argentino tiende, a partir de la década de 1990 hasta la actualidad, a servir de plataforma de negociación de intersticios identitarios más heterogéneos, los desenlaces de las obras teatrales siguen resistiéndose a modelos transculturales, por lo que tendencia de dicotomización identitaria observada en los setenta no queda del todo obsoleta en la actualidad, como ejemplifica *Pedro de Valdivia: la gesta inconclusa* de Francisco Sánchez, de 2010 (Simson, pp. 203-207).

El último artículo, de Carlos Fos, retoma el comentario final del artículo de Aletta de Sylvas sobre las cooperativas teatrales argentinas actuales (p. 345) y proporciona un final abierto, ya que abre uno de los ejes de investigación —el teatro popular— que la editora señalaba como desiderátum investigativo. Por ello, este artículo puede tomarse como punto de partida hacia futuros estudios que se inte-

resen por la importancia de la Conquista en el teatro popular, ya que las obras teatrales anarquistas argentinas de los años veinte parecen preceder a las vanguardias hispanoamericanas de los años treinta, cuarenta y cincuenta en su recuperación del tema de la Conquista para reinventar los orígenes americanos en la afirmación de “lo indígena, lo mestizo, lo africano” (Chen Sham, p. 82; Simson, p. 191). Tampoco es relevante en este caso qué fue antes, si el huevo o la gallina, sino la revisión de los posibles *topos* académicos establecidos debido a la falta de atención prestada a ciertos desiderata investigativos. A este respecto, la obra editada con sumo cuidado por Verena Dolle puede servir de ejemplo y como estudio pionero sobre el estudio de la gestión de la violencia de la Conquista en el imaginario teatral latinoamericano o de cualquier otra metonimia del epítome de la violencia.

Danae Gallo González
(*Justus-Liebig-Universität Giessen*)

María José Sabo: *La “Nueva Narrativa” en los años noventa. El Manifiesto Crack en la teoría-crítica Latinoamericana*, Córdoba: Editorial Universitaria Villa María 2015. 205 páginas.

Un estudio de mucho interés este de la doctora Sabo, especialista en literatura hispanoamericana y que en el presente trabajo propone una serie de problemas referentes a dicha literatura y aclara el papel en ella del Crack mexicano, que se verificó al final del siglo XX, debido a la iniciativa de algunos narradores que se sentían descuidados por la crítica, entre ellos el novelista Jorge Volpi.

La investigación de la autora se presenta como fruto de una amplia reflexión, documentada también por el recurso a fuentes primarias y una extensa bibliografía crítica, utilizada en numerosas notas razonadas.

El estudio de la doctora Sabo toma en consideración una serie de fenómenos a partir de los años ochenta hasta la actualidad, en una sucesión de configuraciones y de procesos de recepción y de discusión de nuevos enfoques teórico-críticos (los estudios culturales, los estudios poscoloniales) y paradigmas de lectura (el debate en torno al posmodernismo), lo que significa tomar parte en la discusión que acalora la crítica internacional y en el problema de la interpretación y del lugar de la producción literaria latinoamericana.

La doctora Sabo se muestra particularmente competente a propósito de las corrientes crítico-interpretativas internacionales del texto, partiendo de Barthes hasta toda la serie de estudiosos que a lo largo del tiempo se han ocupado de la expresión literaria y del significado de las obras de creación, tanto en el pasado, como en el presente. Central para la estudiosa es aclarar “las modalidades de construcción teórica y de diseños curriculares del latinoamericanismo en Europa y Norteamérica”, teniendo presente también los estudios transatlánticos de los últimos años en universidades europeas y norteamericanas.

La atención va puesta en particular al latinoamericanismo norteamericano, que se manifiesta, a la manera de la economía, ocupando posiciones preminentes y sujetadoras de otras orientaciones, con “un corpus importante de producción teórica y crítica sobre los materiales latinoamericanos”.

Importante es la reflexión acerca de este fenómeno en expansión, y la estudiosa lo

trata profundizando en el problema, partiendo de la alarma lanzada por Cornejo Polar acerca de los circuitos académicos norteamericanos, que abogando por un latinoamericanismo internacional producen “un dialogo fracturado con lo producido en Latinoamérica”. La estudiosa investiga atentamente el problema, integrando y corrigiendo la fuente originaria con el examen oportuno de las opiniones de otros críticos que se han ocupado del asunto.

El estudio de la doctora Sabo se configura, después de una amplia introducción, en tres capítulos, dedicados el primero a establecer el marco de discusión, las transformaciones de la crítica en los años noventa, cuando emerge el latinoamericanismo internacional; el segundo propiamente el fenómeno del Crack, su manifiesto en cuanto revisión crítica del canon con el examen de novelas que pertenecen al movimiento encabezado por Jorge Volpi, movimiento que ante la indiferencia de la crítica, como escribe la estudiosa, crea una tradición propia; el tercero y último, a las operaciones de la crítica, sus lecturas en espacios transnacionales y a la interpretación del Crack como etapa relevante de la producción novelística mexicana, subrayada por un número especial de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* y por el estudioso Burkhard Pohl¹, el cual ve en las novelas del grupo una continuación del *boom* “en la medida en que retoma uno de sus temas nodales: la relación entre el intelectual, el compromiso y el poder”, como puntualiza Sabo.

¹ Pohl, Burkhard (2004): “Ruptura y continuidad. Jorge Volpi, el Crack y la herencia del 68”. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 30, nº 59, pp. 53-70.

La estudiosa señala también el ensayo de Gesine Müller², el cual presenta el Crack “como la nueva narrativa latinoamericana que dará cierre al ciclo que denomina la *novela de identidad*, iniciada con el *boom*”. El Crack es, pues, un movimiento renovador de la novela latinoamericana que se manifiesta hacia los años noventa.

La doctora Sabo concluye su estudio subrayando en el Crack el influjo de las transformaciones políticas y de la crítica en la época, “transformaciones articuladas a su vez en un latinoamericanismo rediseñado transnacionalmente”.

Decir que el presente estudio es de gran

relevancia en torno al fenómeno del Crack es reducir su nivel científico. El discurso de María José Sabo es de mucha más importancia porque investiga con autoridad competente y documentación toda la historia del latinoamericanismo, tanto del pasado como del presente, su proyección hacia el futuro, sus méritos y sus peligros, uno de los cuales es, precisamente, el de verse sometido a una dominante interpretación norteamericana que nivelaría negativamente el discurso crítico internacional.

Giuseppe Bellini

(Università degli Studi di Milano)

² “Las novelas del *boom* como provocación canónica: Interacciones literarias entre La Onda, el crack y Carlos Fuentes”. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 30, n° 59, pp. 43-52.